

HAZLO POR UN DIA

DIA 27 –SE NECESITA UN EQUIPO

¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!

Eclesiastés 4:12

En 1468, un muchacho de catorce años llamado Leonardo, de una ciudad llamada Vinci, se mudó setenta millas (112.6 km) al este para ser aprendiz de un artista llamado Andrea del Verrocchio. Florencia, en Italia, no era una gran ciudad, solo tenía unos cuarenta mil habitantes. Pero había una gran concentración de creativos. Florencia era una ciudad de artistas, y las incubadoras eran colaboraciones creativas llamadas talleres. Florencia estaba orgullosa de tener cincuenta y cuatro talleres. Uno de ellos era el de Verrocchio. ¿Algo interesante? Muchas de las piezas que se producían en estos talleres durante el Renacimiento no tenían firma, porque no eran obras de algún artista en particular.

El arte era un trabajo en equipo. ¡Así también es la formación de hábitos! Necesitamos gente en nuestra vida que crea en nosotros más que nosotros mismos.

Necesitamos personas que nos impulsen a traspasar nuestros límites. También necesitamos gente que nos haga reaccionar cuando sea necesario. ¿Por qué? “El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre”.¹ La fricción de la competición es un ejemplo. El pulido de la amistad es otro.

El objetivo de este libro es ayudarte a descubrir tu potencial. La formación de hábitos es una tarea de equipo. No estoy sugiriendo que acudas a los amigos como una tabla de salvación, pero las amistades deben tener algo de intencionalidad. ¿En qué te quieres convertir? **¡Pasa tiempo con esa clase de personas!** David tenía sus hombres fuertes. Eliseo tenía la compañía de los profetas. ¡Hasta Jesús tuvo a sus doce discípulos! Si estamos siguiendo el ejemplo de Jesús, nos rodearemos de personas cuidadosamente elegidas en oración. **¿Cuál es la enseñanza?** Se necesita un equipo para hacer realidad un sueño.

Después de haber estado cuatro años como aprendiz, Leonardo da Vinci continuó en el taller de Verrocchio. Pasó una década aprendiendo del maestro artista. Verrocchio y Leonardo trabajaron juntos en una pieza llamada El bautismo de Cristo. ¡Googléalo! Hay dos ángeles en esa pintura: el de la derecha es el ángel de Verrocchio y el de la izquierda el de Leonardo. . ¡El estudiante se convirtió en maestro!

Pero hay una clase de genio que puede descubrir a otro genio. ¿Acaso Jesús no fue de ellos? Él vio en sus discípulos el potencial que nadie más veía. Sin el genio capaz de detectar a otros genios, un montón de ellos quedarían enterrados. El potencial queda sin ser descubierto, los talentos se desperdician y las oportunidades quedan tendidas sobre la mesa.

**Los artistas necesitan a otros artistas. Los líderes necesitan a otros líderes.
Los entrenadores necesitan entrenadores.**

Como líder tienes que ver el ecosistema que cada persona representa. Cuando me junto con un líder, no solo estoy invirtiendo tiempo en él, sino también en su organización. Cuando paso tiempo con un entrenador, estoy invirtiendo en su equipo. Cuando paso tiempo con un padre, estoy invirtiendo en sus hijos. Incluso hasta saco las cuentas a veces. He tenido reuniones con personas que dirigen empresas, y también con gente que lidera naciones. En un sentido, me estoy juntando con cada persona a la que ellos representan. Esa mentalidad le agrega valor al tiempo invertido, y tiene una reacción en cadena de tipo dominó reacción en cadena de tipo dominó.

Al final de la epístola a los romanos, el apóstol Pablo compartió una lista de quién es quién, que incluye unos veinte nombres. Febe, Urbano, Andrónico, Olimpas, Erasto, Cuarto. Para nosotros es tan aburrido como la lista de los “engendrados” en Génesis, pero para Pablo esas personas eran su mundo. Eran sus mejores amigos, sus confidentes. Ellos fueron los que arriesgaron su vida por él. ¡Este era el equipo de lujo de Pablo!

¿Quién está en tu lista de Romanos 16?

¿Cuándo fue la última vez que les agradeciste?

El autor y emprendedor Jim Rohn es famoso por decir que nosotros somos el promedio de las cinco personas con las que más tiempo pasamos. ¿Puedo subir la apuesta a doce? Seamos sinceros: los discípulos no eran los mejores según los estándares populares. Eran ordinarios en todo sentido, excepto en uno: ¡que pasaron tres años con Jesús! Estaban sentados en primera fila cada vez que Jesús contaba una parábola o hacía un milagro. Bebieron del agua convertida en vino. Comieron de los cinco panes y dos peces que alimentaron a miles. ¡Por tres años hicieron excursiones, acamparon y pescaron juntos!

¿Recuerdas cómo clasificó el Sanedrín a los discípulos? Los llamó “sin estudios ni preparación”. Es cierto, ellos pueden no haber tenido credenciales académicas, pero los del Sanedrín “*reconocieron que habían estado con Jesús*”.⁶ Eso era su ADN (asombrosa y notable diferencia).

Nuestra pastora de oración, Heidi Scanlon, no tiene compañeros de responsabilidad. Ella tiene compañeros de “expectabilidad”. ¡Me gusta ese lenguaje! A menudo, los compañeros de responsabilidad se enfocan mucho en la forma en que lidiamos con el pecado. Claro que precisamos gente que nos ayude a mantenernos en ciertas normas. Pero también **necesitamos personas que esperen y hagan salir lo mejor de nosotros**. Esa gente nos lleva a un nivel más alto. Un compañero de expectabilidad te hace esta pregunta: “**¿Qué estás esperando de parte de Dios?**”. Y esas expectativas santificadas necesitan ir más allá de nuestra habilidad y de nuestros recursos.

Si te rodeas de malos ejemplos, es difícil no incorporar sus malos hábitos. Según la ciencia de las redes sociales, si un amigo tuyo se vuelve obeso, es 45% más probable que tú engordes en los próximos dos a cuatro años. Por supuesto que lo contrario también es cierto. Tus amigos pueden ayudarte a volverte más saludable. De cualquier modo, esa es una función de nuestras neuronas espejo. **Las malas compañías corrompen las buenas costumbres, pero las buenas las santifican.**

¿CÓMO LO TRANSFORMAS EN UN HÁBITO?

¡Escogiendo a tus amigos con sabiduría!

Cuando hablamos de crear hábitos, Benjamín Franklin es un prócer. Era fanático de cultivar trece virtudes, al punto de llevar un diario de hábitos, como mencionamos en el día 5. Pero Franklin sabía que no podía alcanzar su potencial solo.

¿Qué hizo entonces? En 1727 formó el Club de Delantales de Cuero, con el propósito de ayudarse mutuamente a mejorar. Era un grupo ecléctico que incluía a filósofos y ebanistas, mercaderes y matemáticos, impresores y agrimensores. Se reunían los viernes por la noche para discutir temas que iban desde la física a la filosofía hasta la política.

“Cuando los gansos vuelan en una formación en V, la eficiencia general aumenta en un 71%. No hay nada más que decir. ¿Junto a quién estás volando? ¿Quiénes son los que te marcan el ritmo? ¿Quién te está haciendo esforzar para que pases la regla del 40% que hablamos en el día 3? No hay forma de poder liberar todo el potencial si no te rodeas de la gente correcta, pero iré un poco más lejos. Con el tiempo, la clave del éxito es rodearte de las personas correctas. Ellos te ayudarán a volar más lejos, más rápido.

¡Se necesita un equipo!”

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day:

How to Make or Break Any Habit in 30 Days

Mark Batterson